

El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 15 de Octubre de 1904.

NUM. 18

El Sueño de la Armadura

Del Libro ALMA NOMADE

*La ventana da al parque; y en la brisa
Entra la noche con su aliento puro;
Un yelmo es mancha de fulgor oseuro,
Y la recia armadura está indecisa
Por dibujarse sobre el rojo muro.*

*Es que la luna con amor destella
El tierno encanto de su luz, que dueño
Del recinto feudal, por cada estrella
Que en los espacios palidece, bella,
Dulce en el alma nos infunde un sueño.*

*Y en el hogar, rozando la oriflama
Y el puerco-espín de la real corona,
En vez del fuego de sangrienta llama
Que crepitante con fulgor se inflama,
Pone ella triste su blanquizea zona.*

*Y lentamente por el muro sube,
Como intangible, misteriosa nube,
A los aceros gélidos empaña
Y, acariciante, las espuelas baña
Como los pies de celestial querube.*

*La armadura se anima; palpitante,
Revivir se la siente, y arrogante
Va á marchar; el clarín de la pelea
Anuncia que el espíritu vibrante
Del caballero de San Juan chispea.*

*Cuarenta cargas entre rudas voces
Llevó una tarde con su espada fuerte,
Y pasó sobre niveos albornoces,
Segando testas, cual á mies con hoces,
En el corcel, como huracán de muerte.*

*Mas el clarín no suena; ni el castillo
Tiende á los campos el feudal rastrillo;
Y en el claro de luna de la sala,
Cual leve esencia de su tierno brillo,
Perfume melancólico se exhala.*

*Y la mirada atónita sorprende
Que un brazo recto la coraza tiende
Y una rosa deshoja el guante fiero,
Al par que por los ojos del acero
Una lágrima tenue se desprende!*

Amboise

ANGEL DE ESTRADA (HIJO).

mareos, es tramposa y maligna. En lo general resulta mal librada la mayoría de sus amantes, con unas calabazas de padre y muy señor ínfó que ponen el juicio de revés.

Distinguidos con haber aceptado el caballeroso Director nuestra colaboración ofrecida para decir algo relativo á CIRO L. URRUTIA, hábitos adquiridos de antiguo, por una parte, y el hecho de tratarse de persona que ocupó asiento en el Cuerpo Constituyente, por otra, han sido causa de que nos hayamos desviado en la naturaleza de este artículo. Esperamos la excusa de nuestra falta en gracia de que la admitimos.

Que tiene méritos CIRO L. URRUTIA lo hemos insinuado ya. Esto es notorio ó indiscutible. URRUTIA es una de nuestras mayores ilustraciones. Diez ó doce años de estudio en la Universidad de Colombia; tres ó cuatro de estudios y experimentación en centros civilizados europeos, y una consagración, que no desfallece, al comercio con los libros, lo acreditan de sabio.

Es médico eminente y literato eximio. Su probidad profesional encanta y le conquista la confianza de sus clientes que se hallan en todas las capas sociales.

Es un gran corazón y ejerce la caridad bien entendida sin el menor aparato. Noticias tenemos de graves y laboriosas operaciones y curaciones que ha verificado, haciendo todos los desembolsos, únicamente por amor á la ciencia y por el placer de hacer beneficios.

Es un carácter. Su flaqueza consiste en no ser tolerante con lo que estima indigno! Por eso mismo, á primera vista, posible es que no inspire afectos, pues para quererlo es preciso conocer en lo íntimo los exquisitos sentimientos de su alma. Se puede asegurar—eso sí—que se ha conquistado estimación, que es reconocimiento de cualidades.

Por los grandes ideales tiene frenéticos entusiasmos, y por lo que es noble, apasionamientos extraordinarios.

Lo que se denomina aberraciones suyas, no es otra cosa que la auténtica marca de su superioridad.

Los griegos se cansaron de oír llamar justo á Aristides. Nosotros deseáramos conocer una falta de URRUTIA para hacer fiestas.

H. PATIÑO.

Agosto 5, 1904.



Croquis limeño

Para F. García Calderón Rey.

Este invernal cielo de Lima, invariablemente gris, en la eterna primavera de la temperatura, como si con femenina coquetería quisiera evocarnos á las hermosas de otros tiempos, todas radiantes de gracia juvenil bajo la fingida ancianidad de sus cabellos blancos, ofrece hoy una rara sonrisa de azul, un franco gozo de sol. Así, paso á paso, por la calle de Belén—cuyo agradable modernismo arquitectónico termina de modo lúgubre con el pesado edificio de la Penitenciaría—llego á la Exposición. El paseo central está desierto. Son ape-

nas las cinco, y las *habituées*, aún por “Mercaderes y Espaderos”, mariposean en las tiendas de lujo, ante la complacencia de los empleados, melancólicamente golosos.

La fluidez lumínea de la tarde da al vasto jardín un aspecto nuevo, también risueño. El verde de hojas y céspedes, y el prisma de las flores, sienten el influjo del beso solar: se percibe el hervor de la sabia generadora, el ritmo de la interna vida vegetal, concertando con las armonías del éter. Entre los boscajes, contra los troncos venerables, surgen á veces formas estatuarias, en la vírgen belleza de su juventud inmortal. Y por los senderos, bajo las altas ramas, hay ya penumbras indecisas, prematuros avances de sombra, fugas furtivas de luz, en la sonora soledad del recinto.

Entretanto, desfiló por las jaulas de los cóndores. Agrupados en la estrechez de su vivienda, permanecen quietos. Algunos tienen la calva, señorial cabeza fuera de los barrotes, fijan las pupilas en cosas lejanas. Acostumbrados á su prisión, aquellos dominadores de las alturas, llevan allí una existencia de modorra y hastío, perennemente plegadas las alas, en otros tiempos vencedoras soberbias del huracán. Tal como ellos hay también almas de poderosas energías, aptas para todas las victorias, condenadas por la estulticia humana á la inacción paralizadora de los horizontes mezquinos.

Unos cuantos niños se hallan frente á la casa de los monos. Los móviles cuadrumanos saltan á los trapecios, se mecen, se estiran, se doblan, en ejercicios dignos del más hábil acróbata. Una chiclela de familia rica, deliciosa bajo su amplia cabellera castaña, les arroja una moneda de plata, luego otra. El morenito que está al lado, vendedor de diarios, mira las monedas, mira á la niña, y queda pensativo. Calcala sin duda lo que él haría con ese dinero. Un mono toma las dos piezas, las frota contra el suelo, las golpea, las observa, y al fin las deja desdefiosamente en un rincón, volviendo á sus ejercicios funambulésicos. El chico pobre se aleja meditando.

Cerca de los leones, la hembra dormita; el macho se pasea, como con el orgullo de ser el más hermoso ejemplar de todas las colecciones zoológicas. A ratos se detiene, y sus grandes ojos amarillentos contemplan á la distancia el cruce raudo de un tren... En el pequeño lago, donde el cielo vierte su radiosa serenidad, dentro del bote, un robusto muchacho, de tipo sajón, boga. Su temperamento de *sportman* le impulsa tal vez á buscar en cualquier sitio, hasta en el menos apropiado, diversiones musculares.

La barca, contenida dentro de tan reducido circuito, voltea sin tregua; así pasa y repasa debajo del puente. En lugar de ella, bien estaría allí una pareja de cisnes, poniendo sobre el agua tranquila la imperial blancura de su plumaje... A lo lejos, un espacio de pradera descubre el horizonte, á cuya parábola, entre púrpuras y violetas llamantes, desciende el sol. Y regreso, turbando con mi presencia amorosos idilios, celebrados en el misterio de kioscos diminutos, cubiertos de follaje.

+

Cuando salgo luego al “Paseo Colón”, se inicia el ocaso, con suntuosidades oníricas. Por los dos camellones centrales de la avenida—cuyo

comienzo lo marcan, á la izquierda, el palacio-museo, y á la derecha el artístico laboratorio de química—la concurrencia de señoras y de niñas describe, con lento andar, su acostumbrada elipse. Grupos de mozos circulan en dirección contraria. Algunos, novios ó amigos, se acercan á ellas... No es día de fiesta, y la ausencia de la banda de música evita el amontonamiento popular en torno de los ejecutantes. Desde una banca observo las figuras. Avanza una, esbelta, grácil, con flexibilidades serpentinadas, en traje verde, de mar. Es rubia; bajo la delicadeza sedefina del cutis se trasparenta una como luz rósea y de toda ella emerge la distinción suprema de su aristocracia colonial. Cruza otra, pálida bajo la borla negra de sus cabellos. Viste de blanco; su andar es pausado y rítmico, sus gestos lánguidos; su actitud evoca el oriente arábigo. Linda y risueña la que llega: en su cuerpo, la infancia aún no se declara vencida y la juventud no triunfa por completo; pero en esos contrarios crepúsculos de dos edades hay ya un espléndido brote de contornos núbiles, una suave irradiación de gracia espiritual. Viene otra, vestida de rojo sombrío. Su tipo es el del más puro criollo; sus grandes ojos oscuros están llenos de ensueño, como con el anhelo de conocer el secreto de la vida. Todavía desfilan diez, veinte... La belleza de la tarde derrama su prestigio sideral sobre todas esas plásticas vivas; y aparecen ante los ojos contempladores con encanto inefable, tal como en otro tiempo, en el ágora, ante la multitud reverente de la ciudad artista.

"¡Chair de la femme, argile idéale, ó merveille!"

Nobleza de la línea en la más noble de las formas, la femenina arquitectura! Resistiendo á los mil cambios del artificial ropaje y á las mil fusiones de las distintas razas, al través de las épocas seculares, bajo los diversos cielos de los diversos climas, hoy como en el primer día del mundo, en cada florecimiento de mujer perdura incólume el arquetipo inicial, extraño de la materia inerte por la divina mano creadora. Así, la limeña como la bonarense, la española como la francesa, y éstas y las otras como la griega del siglo magnífico, serán siempre, en su adorable euritmia, la síntesis maravillosa de todas las armonías y de todos los esplendores del cosmos....

La noche se filtra ya por entre las nieblas vespertinas. El claro-oscuro crepuscular poco á poco apaga las tonalidades de las telas, el relieve de los cuerpos. Las figuras circulantes pierden su densidad, palidecen, se inmortalizan, adquieren ligerezas aéreas, trazando ahora rondas de siluetas fantásticas. En el occidente, la muerte del sol dejó un gran incendio rojo, prolongado hasta la mitad del firmamento en desvanescencias de carmín. De allá—mientras la sombra se espesa y la concurrencia se aclara, en el desbaude de retorno—se desprende una nube de oro, y surca el azul con rumbo á lo infinito.....

DARÍO HERRERA

Lima-Agosto-1904.



Ecós de la Quincena

SON estos—para descanso talvez de mis lectores—los últimos *Ecós de la Quincena* que escribo. En rato de buen humor y agradable esparcimiento con Aurelio Máximo, bauticé con tal nombre esta sección, en espera siempre de obtener—no aplausos, que este no lo merezco—pero sí benevolencia de aquellos para los cuales escribo. Ahora, ya en el firme terreno de la franca práctica, me he convencido de que ese nombre viene á ser algo así como un molde estrecho y fuerte que quita la necesaria libertad de decir y al cual tiene quien escribe que ajustar sus ideas y la libre expresión del pensamiento.

Intitularé, pues, esta sección de otro modo desde el próximo número de EL HERALDO, y ojalá que en esta nueva tarea resulte desmentida la franca aseveración de *San Ciro*, quien—con su estilo siempre castizo y brillante—dice que "las descepciones son el lote más seguro de la vida."

×

Con motivo de la coronación del poeta Numa Pompilio Llona, el señor Don Jerónimo Ossa ha escrito los siguientes versos que con placer publicamos.

A. NUMA POMPILIO LLONA

En su coronación

Remontándome á la alteza

De los ideales amores,

Busco laureles y flores

Para adornar tu cabeza,

Tú, Maestro, en la realeza

De juveniles ardores

Robaste los resplandores

Del alma Naturaleza.

Dónde encontrar armonía

Dónde concentrar talento,

En una música sola.

Si te llamas Poesía

¿Encarnas el sentimiento

De la América-Española.

JERÓNIMO OSSA.

De las fiestas que tales versos han motivado, nos ocuparemos en nuestro próximo número, ya que hoy, por falta de tiempo y de espacio, nos es del todo imposible.

×

Un periódico de Madrid relata lo siguiente:

"Cuéntase de Oyama, el Jefe de Estado Mayor Japonés, y por lo tanto una de las personalidades más importantes de la cuestión ruso-japonesa, una anécdota muy graciosa.

Hace años, cuando todavía no era Oyama más que Juez en los Tribunales de Tokio, fué invitado á un baile, al cual asistían muchos europeos y europeos.

Al penetrar en el salón se cruzó con el prohombre japonés una linda muchacha de nuestro continente, cuyos encantos no pudieron menos de causar profunda impresión en el ánimo del Juez amarillo, el cual exclamó involuntariamente:

— ¡Qué mujer tan hermosa!

La joven le oyó, y sonriéndose con mucha gracia respondió al piropo japonés:

— ¡Qué juez tan excelente!

×

Para los Estados Unidos han partido en estos últimos días el señor Don Fabio Arosemena con el mayor de sus hijos, y Don Aquilino de la Guardia, acompañado de las señoritas Dolores y Victoria de la Guardia.

Para esos viajeros deseamos sinceramente felicidad completa en su pascio y pronto regreso.

+

Sadda Yacco, la eminente actriz japonesa, considerada hoy por algunos entusiastas como la mejor del mundo, va á la guerra á estudiar las escenas terribles de la lucha entre sus paisanos y los súbditos del Czar. Allí, frente á la realidad amarga y dolorosa, Sadda estudiará gestos, tonos de voz, contorsiones, ademanes, agonías lentas, expresiones de miradas agonizantes, derrotados maldicientes, en fin todo, absolutamente todo lo que le sea necesario para su perfeccionamiento artístico. Va acompañada de su esposo Kawakanir, notable actor, uno de los más aplaudidos autores dramáticos de su tierra, quien como observador y artista autorizado, escribirá una obra cuyo argumento tiene que ser un episodio de la actual contienda, para luego representarla en Tokio.

Tal vez dentro de un año hasta nosotros llegue alguna traducción de la tal obra y entonces dable nos será juzgar de la labor de dos actores aplaudidos, en pró de un arte que cada día se hace más difícil y más admirable.

×

Con destino á París han seguido el día 28 del pasado, los jóvenes Federico Alberto Brid, José de Obaldía y Rodolfo Arce, becados por el Gobierno de la República para que allí en ese centro hagan sus estudios universitarios.

También con destino á Milán han seguido los jóvenes Santiago Sosa y Andrés Almendral, á estudiar el divino arte de Glück y de Beethoven.

Los agraciados han sabido singularizarse siempre por su marcada afición al estudio y una conducta intachable, lo cual es indefectiblemente una prueba de que ellos sabrán aprovechar el tiempo que permanezcan lejos del suelo patrio.

Para todos ellos nuestras felicitaciones sinceras y nuestras veces de aliento en la noble tarea que han emprendido.

×

Presentamos nuestro respetuoso saludo de bienvenida á nuestro amigo, el señor Don Camilo de la Guardia ó hijo, y á la simpática señorita, Laura Boyd, quienes han llegado últimamente á esta ciudad procedentes de New York.

×

Los hispano-americanos que llevamos infiltrada la sangre caballeresca de Don Quijote y de Cid-rano de Bergerac, tenemos por causa de ella un espíritu de vagabundería y de aventuras sin igual. Prueba palpable de esto nos ofrece el General Emigdio Martínez, venezolano hecho y derecho, que es hoy, admírense más lectores, nada menos

que marqués Yamagata y Jefe de Estado Mayor del Primer Ejército Japonés en operaciones.



Martínez antes de llegar á ese elevado puesto que ocupa, ha corrido una serie de aventuras larga. De naturaleza guerrera no hubo revolución en Venezuela en que no tomara parte desde que tuvo uso de razón hasta el año 84 en que desterrado tuvo que seguir á Nueva York en donde no sabemos cómo ni por qué lo vemos de director de una compañía de acróbatas japoneses con la cual llegó hasta San Francisco, embarcándose allí con ella para Yokohama. Aquí perdemos de vista á Martínez, quien reaparece de nuevo durante la guerra chino-japonesa, distinguiéndose por su valor y alcanzando los más altos puestos en el ejército japonés. Ahora en la guerra actual con Rusia ya lleva también cosechadas algunas glorias, contándose entre ellas la de ser el primero que pasó el Yalú. Emigdio Martínez es muy querido de sus soldaditos nipones y goza de gran estima en el país del loto, donde ha formado hogar casando con una hija del gran mariscal Yamagata.

Su retrato, que va en esta misma página, completa esta información sobre el notable hijo de los llanos.

×

Y ahora, para terminar, una nueva sobre arte teatral: Ricardo Luque Alba, aquel joven que hace dos lustros poco más ó menos hizo las delicias del público de esta capital como tenor cómico, me escribe desde Madrid y me anuncia su próxima llegada á Panamá con una gran compañía de zarzuela española.

“Llevo —me dice— verdaderas notabilidades que he contratado en esta ciudad y en Barcelona y un repertorio moderno, amplio y delicado que mucho agradará á los istmeños.”

Esperemos pues, la hora dichosa en que sean abiertas para algo bueno las puertas de nuestro humilde teatro, y alimentemos desde ahora buenas esperanzas y dulces ilusiones para las noches próximas, tan esperadas y ya cercanas.

ROMEO.



Abrahán Z. López-Penha.

ES un bardo inspirado, un artista joven, un exquisito que siente el ansia inacabable que dejan como fruto en los espíritus las aspiraciones de mejoramiento intelectual, de vida nueva y arte nuevo, desechando rutinarios métodos y viejas fórmulas preceptuados por los alquimistas de las ideas, que ya por suerte pasaron.

LÓPEZ—PENHA, peregrino del arte, ha transitado todos los senderos, ha visitado todos los templos y en todos ellos ha adorado con fervor á Nuestra Magnífica Señora la del Perpetuo Deseo.

Hoy recluso en su torre, aislado á impresiones extrañas, compone, de manera artística y unipersonal, los tesoros recogidos á lo largo del camino en la vía, crucis dolorosa de sus peregrinaciones intelectuales.

Puertorriqueña

Érase una danza inspirada en un sueño.
Érase una onda de amor y de ensueño.
Cayó sobre mi alma con el raro encanto
De una melodía empapada en llanto,
Y derramó en ella el ánfora de esencias
De las tristes, aladas reminiscencias,
Y mezcló desde entonces á mi alegría
El suave nardo de su melancolía....

Érase el aliento de todas las rosas
Que en las tardes se duermen sobre las losas,
De todos los inviolados azahares
Que salpicó el rocío de los pesares;
Lenguaje de súplicas, secreto y mudo,
De noble víctima que luchar no pudo
Y al fin cayó envuelta en su bandera, tinta.
En la rosa ardiente de su sangre extirta:
Lenguaje de esperanzas que mueren solas,
Muy lejos de la playa, sobre las olas,
De las promesas dulces y fugitivas,
Como la dicha hermosas, como ella esquivas.

Érase más que una danza: érase un sueño,
Una onda de amor, de tristeza y de ensueño...

ABRAHÁN Z. LÓPEZ-PENHA

En la tarde opalina...

En la tarde opalina incienso y arde
El alma de las flores de la tarde,
Y es el adiós del Sol, suave y postrero,
Que en un beso de luz el orbe inflama,
Como el adiós del triste caballero.
À su donosa y pensativa dama.

Sobre las frentes pálidas y frías
Flota el perfume de los muertos días,
Y más de una visión bella, hechicera,
Recuerda al corazón los no cumplidos
Anheles y esperanza lisonjera,
Los sueños de oro para siempre idos ...

Y cual dúlcida y mística plegaría
De una alma soñadora y solitaria,
Hacia las nubes brumas vaporosas.
Poema de floral melancolía,
Se exhala la tristeza de las rosas
En incienso de aroma y poesía

ABRAHÁN Z. LÓPEZ-PENHA

Solos

para Alejandro Dutary

Únicamente los dos amantes se encontraban en el jardín.

La tarde era clara y apacible.

El cielo estaba sereno y despejado.

Una brisa perfumada vagaba por el florido recinto.

Y en el Oriente rubios-pálidos celajes anunciaban la venida de la reina de la noche.

Todo convidaba al amor.

Y él, estrechadas las dos manos de la virgen, exclamaba:

Dos besos! ...tres! ...cuatro! ...ó... mil...!
Y la virgen tímida se ruborizó, y apenas pudo decir, con voz suave y apagada:

Uno... sólo uno... y... nada más.....

Y se encontraron los labios, y sonó un beso, y otro... y otro... y otro.....

Fue que al sublime contacto de los labios sonrosados, en una confundida quedaron las dos almas. Y una cadena de besos rumorosos, que sólo la indiscreción humana pudo interrumpir en aquellos momentos solenes de los afectos, fue el himno dulcísimo que solemnizó aquella anhelada unión.

¡Oh las vírgenes ruborosas!

JULIO ARJONA Q.

Panamá: 1904.



Diálogo Monosilábico

Dí, Gil sin fé,	Mi buen Juan Coy
Al mal te das	La fé en mí es
Y ves en paz	Y tú tal ves
Que Dios te vé?	No vez bien hoy.

Yo muy bien sé	Pues á la vez
Que los que son	Que no voy mal
Sin son ni ton	Yo no soy tal
Cual tú, sin fé,	Cual tú me > es.

No han de ver ya	Al Dios que á mí
De Dios el bien	El sér me dió
Pues Él no da	Lo veo y lo ví
Sin que á él le den	Cual mi bien, yo.

R. J. A.



Postal

de Julio Flores

De dos chispas de diamantes
el que formó los arcanos
hizo tus ojos brillantes,
pero los hizo con guantes...
por no quemarse las manos!

Para el Concurso Literario

Que hemos abierto, nos han sido remitidos ya varios sonetos, algunos de los cuales no se ajustan á las condiciones para él establecidas. Con el fin de que los señores remitentes no puedan alegar desconocimientos de ellas, hacemos constar:

1.º Que sólo admitimos sonetos.

2.º Que deben venir escritos á máquina.

3.º Que no deben traer firma ni cosa alguna que deje sospechar quién es el autor, sino UNA SOLA INICIAL, CIERA ó SEUDÓNIMO (procurando evitar el uso de los muy conocidos, como *Omega Gamma*, *Sinón Rivas*, *Alpha Alpha*, *Romeo*, &c.). Tampoco deben traer dos ó más iniciales, letras enlazadas ni cosa por el estilo.

4.º En cubierta aparte en cuyo sobreescrito aparezca el nombre de la composición y la firma con que se haya enviado, vendrá el nombre del autor. Los envíos que no se ajusten á estas condiciones que darán fuera del concurso.

*

Don Darío Herrera integra la Junta Calificadora de nuestro Concurso de sonetos patrióticos, en lugar del Doctor Ciro L. Urriola, quién se ve obligado á no aceptar nuestra designación por causa grave que personalmente nos ha manifestado.

Queda, pues, esa Junta definitivamente compuesta por el mencionado señor Herrera y los doctores Nicanor Villalaz y Abel Bravo.

Las obras con que obsequiará esta Dirección á los autores de los dos mejores sonetos son las siguientes:

1.º *Estudios Biográficos, Críticos, Históricos, Literarios y Políticos, de Lord Byron, en 5 lujosos tomos.*

2.º *Las Siete Tragedias de Echyls y Comedias de Aristófanes, en 3 tomos igualmente lujosos.*



Hacemos saber

A las personas cuya colaboración no hemos solicitado y que deseen enviarnos trabajo literarios para su publicación en esta Revista, que sólo los publicaremos en el caso de que nuestra Junta de censura les ponga el visto bueno correspondiente; y siempre que los autores de ellos nos abonen por anticipado el valor de la publicación á razón de cincuenta pesos por cada página ó parte de ella.



A los señores suscritores

que aún no han pagado el tercer trimestre, les avisamos que con el presente número concluye, y que si no han cubierto su valor antes de la salida del próximo número, no les seguiremos enviando nuestra Revista.

Notas.

ESTA NOCHE

se celebrará una simpática unión: la de Ricardo Arango con la virtuosa señorita Eloísa Navarro. Almas gemelas, nacidas para amar y ser dichosas, ven hoy cumplirse todos sus anhelos. Dotados de prendas morales esquisitas bien pueden desplegar las velas de la barca en que de hoy en adelante navegarán juntos, y cruzar, sin temor á escollos ni zozobras, por el ancho mar de la existencia humana.

+

POR ÚLTIMO

vapor de Nueva York llegado á Colón ha regresado de la metrópoli americana la señora esposa de nuestro buen amigo el señor don Henry L. Maduro, de la firma social Maduro é hijos. Viene la señora Maduro acompañado de sus niños y grato nos es presentarle nuestro salud de bienvenida, al hallarse de nuevo en esta capital.

+

ENTRE LOS CANJES

recibidos últimamente figuran las importantes revistas literarias ilustradas de la Habana, *Cuba y América* y *El Mundo Ilustrado*. De Lima nos avisan el envío de *Actualidades*, pero hasta ahora no nos ha visitado tan importante colega.

También hemos recibido *La Escuela Primaria*, nuevo colega órgano de la Sociedad Pedagógica de la República. Nos complacemos en desearle al nuevo adalid larga vida y acierto en sus labores.

x

MR. LUCIEN TOUREAU

caballero francés, con larga residencia en el Istmo de cuya acta de liberación fué signatario, llevado de su cariño á esta tierra en que formó hogar, falleció en la noche del diez al once del presente mes, minada su existencia por cruel enfermedad.

Era Mr. Toureau un cumplido caballero y un obrero de la prensa que sustentaba las ideas más avanzadas. Lo entusiasmaban todas las causas santas y era un convencido defensor de todas ellas.

Duerma tranquilo su sueño inacabable, cumplido su deber sobre la tierra, ya que para él no habrá un Profeta bíblico que le diga como á Lázaro: Levántate!

x

JUAN CORONEL

el gallardo literato y periodista notable, falleció últimamente en su celda del manicomio de Santiago de Chile, consumido por la tisis.

Paz á los restos del eximio intelectual.

+

EN CAMINO DEL ARTE,

se titula un folletito literario editado en San Salvador por Don José D. Corpeño, á quién agradecemos la dedicatoria de un ejemplar.

Corpeño es un joven literato de valía y su folleto seguramente no desmerece del autor.

+

RECOMENDAMOS

á nuestros suscritores la lectura del aviso que en la página 16 publica Don Gil E. Sánchez, quien teniendo conocimientos extensos de contabilidad y de lengua inglesa, ofrece dar clases diarias en las horas que determina, á las personas que deseen instruirse en materias de tanta importancia en la vida actual de nuestra Patria.

+

EN BARRANQUILLA

un grupo de caballeros amantes del progreso ha fundado *El Ateneo de Barranquilla*, asociación que viene á satisfacer una necesidad intelectual que en esa capital comercial de Colombia se hacía sentir.

Hemos visto la nómina de la Directiva y grato nos ha sido ver figurar en ella á los señores Abraham Z. López-Penha y Gabriel Arango Valencia, distinguidos colaboradores en nuestras tareas literarias. Por su conducto enviamos nuestro aplauso á los fundadores del *Ateneo*, para el cual desea EL HERALDO DEL ISTMO vida larga y próspera.



Recreaciones Intelectuales

2.ª PREGUNTA HISTÓRICA.

¿Cuál fué el tercer gobernante del Istmo en tiempo de la Colonia?

E. J. A.

+

4.ª Cuadrado de puntos.

•	•	•	•
•	•	•	•
•	•	•	•
•	•	•	•

Ricardo J. Alfaro ofrece como premio un ejemplar de las *Virgenes á Medias*, de Marcel Prevost al primero que sustituya los puntos con letras de manera que leyendo de arriba á abajo, de abajo á arriba, de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, resulte:

1. Adjetivo.
2. Objeto del culto religioso.
3. Nombre propio de persona.
4. Verbo neutro.

+

5.ª PREGUNTA HISTÓRICA.

¿Hasta qué año existió Santa María la Antigua del Darién, y cómo se llamaba el último morador español de aquella primera capital del Istmo de Panamá?

J. B. S.

x

6.ª CHARADA.

Una amiga á otra escribía:
tercia deseo bien estés;
 casi siempre en mi *dos tres*
tercia veo querida mía.
 Ayer á Dios le pedía
tercera una mucho juicio
 y que me haga el beneficio
 de ver *tercia* con buen modo,
 pues de los que le *tercera* dos
 tú eres, sí, y no eres *todo*.

R. J. A.

x

Las primeras soluciones que recibamos de estas *Recreaciones*, serán premiadas con las siguientes obras:

2.ª *La Moderna Cenicienta*, de Carlota Braemé.

4.ª *Virgenes á Medias*, de Marcel Prévost.

5.ª *La ciudad y las sierras*, de Eca de Queiroz.

6.ª *Los presidios de Siberia*, de Dostoyewski.

Las soluciones deben remitirse al Director de esta Revista, en sobre cerrado, á la *Tipografía Cusis y Compañía*, y se abrirán en orden de recibo.

⚡ Sólamente admitiremos las soluciones que nos envíen, firmadas nuestros suscritores.

Reproducimos la *Recreación* número 2 por no haber recibido respuesta satisfactoria á la pregunta que entraña.

No comenzaremos á admitir soluciones hasta el día siguiente de la salida de la Revista.

+

Soluciones de las *Recreaciones* del número anterior:

1.ª *Arado*.

3.ª *Rama Aman Mano Anón*.

Obtuvieron premio: por la 1.ª José Aníbal Gonzáles; por la 3.ª Ricardo J. Alfaro.

Enviaron soluciones además:

De la 1.ª: José D. Solís, señorita Marina Ucrós, Gerardo Abrahams, A. Villarreal E., señorita América Valdés, Eduardo Chiari, Olegario Henriquez, Agustín Jaén Arosemena y Gonzalo Santos K.

De la 3.ª: señorita Herminia Valdés y Andrés Villarreal E.

*

¿Cree Ud. que la influencia norteamericana será benéfica para el desarrollo de la literatura en Panamá?

Respetuosamente solicitamos contestación á la pregunta anterior de los caballeros que aparecen en la lista que abajo anotamos. Las respuestas deben ser lo más concisas posibles, y concretarse á los términos de la pregunta, proponiéndonos publicar las que nos lleguen en tiempo oportuno en nuestra edición especial del 3 de Noviembre.

Doctores Manuel Amador Guerrero, Pablo Arosemena, Belisario Porras, Carlos A. Mendoza, Gerardo Ortega, Francisco Filós, Ciro Luís Urriola, Nicanor Villalaz, Heliodoro Patiño, Manuel Antonio Noriega, Facundo Mutis Durán y Abel Bravo. Señores Nicolás Victoria J., Julio J. Fábrega, Samuel Lewis, Jerónimo Ossa, Darío Herrera, Narciso Garay, Aizpuru Aizpuru, Demetrio H. Brid, Enrique J. Arce, Rufino de Urriola, Juan A. Henriquez, Rafael Neira A. y José Llorent.

GIL F. SANCHEZ

GRADUADO

del "Pelham Institute", Poughkeepsie y "Master of Accounts" del Packard's Business College de la ciudad de New York, dicta clases de Inglés y de Contabilidad, de 6 a. m. á 7.30 a. m. y de 5 p. m. á 6.30 p. m.

Precios convencionales.

ZAPATERIA

de Jorge E. Díaz.

Siempre hay en existencia en este establecimiento un surtido completo de calzado de todas clases.

Se presta especial atención á los pedidos para el Exterior.

PRECIOS: Los más bajos de la plaza.

El Herald del Istmo

— Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE —

PANAMA, 15 DE OCTUBRE DE 1904.

SUMARIO. — EL SUEÑO DE LA ARMADURA [poesía], *Angel de Estrada h.* — ALMA NÓMADE. — PÁGINAS DEL DIARIO DE LORD MACAULAY EN SU VIAJE A ITALIA, Traducción del Doctor *Ciro L. Urriola*. — POR FUERZA [soneto], *José Olivares*. — HOMENAJE [soneto], *Hamlet*. — LAS SEÑORITAS ESTRELLAS, *Teodoro de Banville*. — UN CASO, *Aurelio Máximo*. — EL LUTO, [poesía], *Simón Rivas*. — CIRO L. URRIOLO, *H. Patiño*. — CROQUIS LIMENO, *Dario Herrera*. — ECOS DE LA QUINCENA, *Romeo*. — ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA. — EN LA TARDE OPALINA, PUERTORRIQUEÑA [poesías], *Abraham Z. López-Penha*. — DIÁLOGO MONOSILÁBICO, *Ricardo J. Alfaro*. — RECUERDO DE CRIMEA, Traducción del Francés, de *Juan Navarro D.* — SÓLOS! *Julio Arjona Q.* — NOTAS. — RECREACIONES INTELECTUALES.

Alma nómade

UN caso raro en las letras hispanoamericanas es la obra que tiene ya cumplida el escritor argentino Angel de Estrada (ijo). Aun no hace muchos meses nos visitaron dos libros suyos, en prosa, "Formas y espíritus", y "La voz del Nilo" y hoy nos llega, otro, en verso, "Alma nómade".

Leendo las 331 páginas de "Alma nómade"—de primorosa é impecable edición—surge, en seguida, otra singularidad que le da puesto único y eminente. La metrificación más variada, vale decir, completa de la poesía castellana, informa su contenido. Desde el verso tetrasílabo hasta el de diez y seis, que es la prolongación melódica de aquél, y desde el pentasílabo hasta el alejandrino, todas las formas métricas, rigurosamente clásicas, están allí empleadas, meciendo al pensamiento con la armoniosa combinación de sus estrofas, halagando el oído con la caricia musical de su omnirritmia.

El libro se abre con la poesía "En camino", primera de la serie, cuyo título es el mismo de todo el conjunto. Y esa poesía, de una pura, serena orquestación verbal, es un himno pánico, un himno a la belleza cósmica, en la vida patente de los seres y las cosas, y ascendiendo en la última parte, con vasto vuelo espiritual, hasta la síntesis suprema de lo creado, su esencia y su causa: Dios. Y así, en el cerebro del poeta se conciertan y amorosas se funden las universales teogonías, que en gradación idealizadora terminan compendiándose luminosamente en la divina Unidad cristiana.

Se desenvuelven, luego, las demás composiciones de la misma serie: impresiones múltiples recogidas al azar, con hondo sentimiento estético, en plena pampa, como en las montañas andinas, en Venecia como en Granada, frente al mar como en el viaje caprichoso de una flor sobre la onda de un río, ante la silueta llena de donaire de gitana humilde como cerca de la tumba monolítica de un gran poeta de la prosa; ó sugeridas por la contemplación de un cuadro, de una estatua, de un castillo, de un paisaje; ó evocadas por el recuerdo de una leyenda de los férreos conquistadores coloniales, por la audición ensoñadora del "Claro de luna" beethoviano.

Siguen cinco series: "Coro insólito" "Parques y castillos", "En museos", "Oriente" y "Ojivas". Y es un desfile triunfal de rimas sonoras, de estrofas sinfónicas, de imágenes políferas, de pensamientos nobles, de sensaciones sutiles, de sueños y de símbolos que pasan, cantantes y radiantes, por el espíritu, dejando en la mente la emoción de sus almas sensitivas y la magia de sus vestiduras joyantes.

La rara cualidad que posee Estrada, de dar aspecto corpóreo á las sensaciones más abstractas, á las visiones más incoercibles—de que tan brillante muestra ofrece en sus libros en prosa—en el presente resalta con mayor relieve, cualteida por el ropaje prestigioso del verso, afinada por la nerviosidad vibrante de la concepción poética. En "Parques y castillos", "Oriente y ojivas", esta facultad, modeladora por sí sola de la originalidad de un temperamento, se despliega en toda su opulencia. El poeta allí se ha sentido penetrado por la hermosura, por la meditación y por el fervor que de tales percepciones y evocaciones emanan; evocaciones y percepciones reveladas á su alma en trozos de naturaleza, y en torreones, pórticos, capiteles; columnas, arcos, vidrieras, coros, altares, en la sencilla distribución de las germinaciones vegetales y en el complicado conjunto de construcciones arquitectónicas; y lo mismo ante las espontáneas maravillas naturales como ante la ciencia laboriosa que se encierra en esas incrustaciones, esas talladuras, esas filigranas, inmortalizadas por el cincel y el buril en la piedra, en la madera y, á veces, solo ya en el recuerdo, su temperamento de artista y de poeta vibró hondamente. Entonces, en la comunión de su alma con aquel hermoso mundo externo, interpretó por modo admirable, el efecto que le producían tantas formas distintas, tanta tonalidades de luz, prestándoles en sus versos apariencias y decoraciones feéricas.

Las estrofas de un objetivismo parnasiano por su corte lapidario, pero con el estremecimiento intenso de su sensibilidad subjetiva—han surgido así más ligeras, más aladas, con flexibilidades de sonidos y sutilezas de matices, en donde las ideas adquieren la ductilidad de la arcilla, la fluidez de los espíritus, y transmiten forma plástica, vibración nerviosa, irradiación psíquica á las cosas vivas y evocadas, haciéndolas aparecer vivientes, con una doble poderosa vida, en que lo inmaterial se reviste de cuerpo y se torna palpable, mientras la materia se espiritualiza hasta dar la impresión de lo intangible...

Finaliza el libro con un extenso poema gótico, donde el panteísmo que ha dominado en las composiciones precedentes como esencia primordial

de todo cerebro poético cede por completo al sincero, hereditario sentimiento católico del autor; sentimiento que hace á su poesía austera, aun en sus más vehementes sensaciones. Y en ese poema de magistral versificación, surge con vigoroso claroscuro, en la figura que la simboliza, tormentosa y ardiente, el alma medioeval, con todas sus bravuras caballerescas y sus desenfrenos pasionales, con todos sus arrepentimientos doloridos y sus misticismos consoladores.

En resumen, nos parece que se puede definir la manera poética de estrada recordando dos frases que le son aplicables; una, la célebre de Gautier: "Un honneur para quien el mundo físico existe"; la otra, la de los Goncourt sobre Carlos Demautry: "Tiene, en grado supremo, el tacto sensitivo de la impresionabilidad".

Y del conjunto de toda esta obra donde la belleza ideal ha encontrado formas eternas,—emerge envuelta en una, como tenue, elegante melancolía.



Páginas del Diario de Lord Macaulay en su viaje á Italia.

(Continuación)

El cristianismo del libro de Bulwer tampoco es de mi aceptación. La Trinidad, el hijo de la Viuda, las alusiones á la predicaciones de San Pablo quitan á la novela todo su efecto clásico. Creo que en esta época el cristianismo no había ejercido aún ninguna influencia sobre las clases ilustradas de Italia, exceptuando por supuesto algunas judías. Bulwer hace durar el valor y el ingenio natural de los griegos hasta una época muy posterior y fija los modernos sentimientos de filantropía en edad muy temprana. Sus griegos son un compuesto de los restos de la República ateniense y del filósofo de París, ninguno de los cuales se ajusta con lo que habría sido un griego despierto, voluble, mentiroso, adulator y capaz de todo en la familia Flavia.

Con todo, el libro es excelente.

Enero 12. Hoy es el cumpleaños del Rey. La Corte es visitada por muchos extranjeros. El rey no presta atención al inglés ni aun tratándose de una persona de la importancia del duque de Buccleuch, pero reserva todas sus cortesías para los rusos. Temerario es pensar que ni el león ni el oso se inquietan por saber hacia qué lado se inclina la liebre en estas querellas! Por la noche cuando saboreaba el Marsala y leía una novela titulada Crichton por el mismo autor del Rootwood y de peor género que ésta, entó Verney á suplicarme que lo acompañase á su palco del teatro de San Carlos, el cual sería iluminado en honor del día. A mí poco se me da con las óperas; pero como de este teatro se dice que es el más her-

moso de Italia, si no de la Europa, y la ocasión era tan memorable, acepté. La Familia Real nos quedó debajo, de manera que me fué imposible verla; y cuenta que yo no pagaría ni un *carlino* por ver á ningún Borbón de la rama de España, vivo ó muerto. La representación me fatigó en extremo y me dormí; estuve cabeceándome por mas de media hora. En casa leí el Gil Blas. Encantador. Nunca me canso de leerlo.

El regreso de Nápoles á Marsella lo hizo Macaulay en un buque costanero que tocó en Civita Vecchia, donde se embarcó Mr. Goulburn, después Sir Roberto Peel, Canciller de la Tesorería.

Es muy cortés y afable, escribe Macaulay. En la comida charlamos bastante y aún tocamos la política, discutiendo sin la menor acrimonia de una ni de otra parte. Una vez lo confundí y él se corrió. Se expresaba malamente de los Comités eleccionarios. ¿Cree pues Ud. realmente, Mr. Goulburn, que las decisiones de los Comités eleccionarios son parciales é injustas? Decididamente, replicó.—Entonces, agregué, ha debido ser difícil hacer pasar un voto de censura contra O'Connell por haber expresado lo mismo. Jamás he visto ningún hombre mas confundido. Estaba perfectamente sonrojado: la cara, la frente, todo, y parecía

"As I have seen him in the Capitol
Being crossed in conference with some Senators."

Lo único que pudo decir fué que la opinión que acaba de omitir respecto de los Comités eleccionarios era confidencial. Díjale que así lo había comprendido yo, y fué bastante generoso y político para no llevar mas allá mi victoria.

Porque realmente un voto de censura es una cosa seria, y no concibo que ninguno esté justificado en votarlo á menos que lo crea merecido. Hay una ligera diferencia entre un mal voto de un Comité eleccionario y un mal voto en una cuestión de censura. Ambos son procedimientos jurídicos. El juramento tomado á los miembros de un comité es solo un espanto para amedrentar á los inocentes. Un hombre prudente y honrado tiene otros móviles para dirigir su conducta. Me agradaron la conversación y maneras de Goulburn. Tenía predisposición contra él, predisposición que, como la mayor parte de las que nacen por diferencias políticas, desaparecen con el más ligero trato personal. Y éste era el hombre que me era tan repulsivo sin conocerlo y que me había siempre disgustado por motivo tan fútil! Esto es una lección.

Leí la historia de la guerra de América por Botha. El libro me interesa, aunque su autor no sea de mi gusto. Es bastante imparcial, y cuando incurre en errores es más bien por ignorancia que por parcialidad. Es trivial y su estilo de lo más afectado que imaginarse pueda. De buen grado le exento los discursos que pone en boca de sus héroes y sus tentativas por dar á nuestros debates un aspecto clásico; su sustitución del Señor Giorgio Grenville por "*the right honorable gentleman*" y "*cari cocittadini o venerabili senatori*" por "*Mr. Speaker*." Pero sus esfuerzos por parecer ingenio provoca mi disgusto. Puedo perdonarle su afectada magnificencia; pero su afectación

á la sencillez es detestable, por que la magnificencia puede coexistir con la afectación pero la simplicidad y la afectación se excluyen. Botha emplea tales arcaísmos que los mismos italianos necesitan diccionarios para leerle; es también muy inclinado á imitar el estilo infantil que es tan delicioso en Boccaccio. Constantemente introduce en la narración proverbios vulgares florentinos del siglo XIV. Nos dice que Dios que no demora hasta el sábado para ajustar cuentas, hará señalada venganza en los devastadores de Wyoming y que su ultrajes serán reparados con medida de minero."

París, Febrero 26 de 1839. El cielo estaba despejado, pero hacia mucho frío y todo lo cubría la nieve. Resolví ir á Versailles. El palacio es un conjunto inmenso de pequeñeces. En la parte que mira á París, el contraste entre las manchas de ladrillo de la parte antigua y los esfuerzos á la magnificencia clásica de la última parte es chocante. Enorme como es la plaza de Armas, aparece menguado sobre toda descripción. Las estatuas que antes estaban colocadas en el puente frente de la Cámara de Diputados en París, están dispuestas al rededor de esta plaza. Figuras hinchadas y ridículas; héroes que prorrumpen en amenazas como capitanes de bandidos en un mal melodrama de un teatro de segundo orden. Cuando los eché de menos en el puente me imaginé que jamás los volvería á ver, porque suponía que el gobierno había tenido el buen gusto de tirarlos al Sena. En medio de la plaza hay una estatua ecuestre de Luis XIV. El demostró su buen sentido erigiéndosela donde no pudiese ver su propia obra arquitectónica. Con gran placer me interné en la naranjería, dando después un corto paseo por los jardines. La nieve había subido varias pulgadas de espesor, pero vi lo suficiente para convencerme que estos hermosos campos exceden en mezquindad y extravagancia á mi expectación, y mi expectación no es moderada. La fachada del palacio que mira al jardín contrasta ciertamente por su hermosura con la del frente; pero cuando se comparan los enormes medios empleados con el efecto que producen la diferencia es asombrosa. Esta fachada tiene unos dos mil piés de extensión y se levanta sobre una soberbia terraza. Debería de ser una de las obras más sorprendentes del humano poder y del arte. Dudo que en parte alguna exista una obra arquitectural que se le iguale en extensión. Ninguna de las construcciones de Pericles, qué digo, ni San Pedro mismo con su columnata y todo creo que hayan costado tanto como lo derrochado en Versailles; y sin embargo, hay en Inglaterra una docena de casas de particulares que ofrecen un aspecto más majestuoso y de mayor esplendor que esta inmensa cantera. Castle Howard es incommensurablemente más hermoso. Entré y quedé maravillado ante el buen sentido ó, mejor dicho, la magnanimidad de que ha dada pruebas el actual Rey en admitir todo lo que honra á la nación sin tener en cuenta consideraciones personales ó de familia.

Los trofeos ganados por Bonaparte adornan la mitad de los departamentos. Hasta el mismo Carlos X está dignamente representado. Cualquiera que sean los títulos que él tenga al respeto público, las victorias en Africa, Navarino, las hazañas del Belfin en España — tal como aparecen — todo tiene su lugar aquí.

Sin embargo, lo más interesante de todo el palacio es el dormitorio de Luis XIV con su original alhajamiento. Se precipitan á mi mente las anécdotas de San Simón sobre este recinto y esta cama.

A principios de Febrero de 1839, encontrábase ya Macaulay en Londres.

CIRO L. URRIOLA.

(Continuará.)



Por fuerza

Aunque sé que no me amas todavía,
Como vives en mi alma á toda hora,
En el afán que mi quietud devora,
Tengo el derecho de llamarte mía.

Es tal con su poder la fantasía,
Tal realiza á su modo esa creadora,
Que hace tiempo te hice mi señora
Y te abrazo ... y no sabes en que día;

Así me burlo yó de tu indolencia;
Sí en la vida, como alguien lo hubo dicho,
Todo es sueño y los sueños ilusión,

Sonandote eres mía, y en conciencia:
Eres mujer á mi fugáz capricho
A pesar de tu altivo corazón.

JOSÉ T. OLIVARES.

Managua.



La máquina "White"

de coser, que rifábamos entre nuestros suscritores en el tercer trimestre, correspondió al joven DOMINGO JIMENEZ ARIAS, empleado en la Jefatura de Policía de la ciudad, quién tenía en su recibo el número 377, correspondiente á las tres últimas cifras del que resultó premiado en el sorteo de la Lotería de Panamá celebrado el día 2 del mes en curso (4377).

Ya los señores Maduro é hijos, del comercio de esta plaza, entregaron la máquina al joven JIMENEZ ARIAS, quién la ha encontrado muy bonita, muy útil, y sobre todo muy barata.

+

Para el cuarto trimestre, que comienza con el próximo número, ofrecemos un

Fonógrafo de Edison

marca GEM y 24 piezas escogidas, correspondiendo al suscriptor que tenga en su recibo las tres últimas cifras del número premiado en el sorteo de la Lotería de Panamá que se celebrará el 1.º de Enero del próximo año de 1905.

Recomendamos á nuestros suscritores que conserven sus recibos, pues no entregaremos el premio sino al suscriptor favorecido y á la presentación del recibo que no es transferible.

Es entendido que los morosos quedan fuera de cuenta.



Homenaje

A LA SEÑORITA VICTORIA GALINDO

Y ella surgió....

*Las arrogantes flores
Que alzaban su corola al firmamento,
Escondieron la faz desde el momento
En que vieron sus cándidos rubores.*

*Vibraron en el bosque mil rumores
Y cual himno de honor, en el momento,
Surgió triunfante el armonioso acento
De esos poetas llamados Ruiseñores.*

*Quién era aquella que causó tal pena
A las vírgenes flores?*

*Quién, tranquila,
Rompió del bosque la apacible calma?*

*Victoria fué, la angelical morena
Que luz de sol ostenta en la pupila
Y pureza de azahar tiene en el alma!....*

HAMLET.

(1904)

Las señoritas estrellas

LAS señoritas estrellas estuvieron en el baile, donde danzaron locamente toda la noche, y ahora, mientras vuelven á su hogar al través de los jardines azules del éter, bailan todavía. Atado el resplandeciente cintillo y sueltas atrás las largas cabelleras, vestidas de una vívida tela de diamante, desnudas las blancas piernas, vuelven jugueteando, risueñas, agitados los senos, cogiendo por los caminos pálidas flores de pedrerías, y sin resignarse á andar tranquilas como señoritas delicadas.

No! bailan y bailan sin cesar. Las innumerables comparsas forman ya la figura de un Carnero, ó de un Escorpión, ó de una Lira, ó de una Balanza, ó de un Arco que dispara, ó de un Pez, ó de un Pavo, ó de una Ballena, ó de un Fénix, ó de una Grulla, ó todas estas figuras á la vez, y el inmenso collar que se desparrama, no se modifica; todas esas frentes de diamante alumbran y blanquean la inmensidad azul.

—Vamos!—dice la grande Atdebarán á la pequeña Proción,—apuremos el paso, por favor. ¿No ves que se acer a la terrible, la espantosa Aurora, que avanza vestida de rojo, y que ya nos va á quemar la extremidad de los cabellos con la llama rosada de su antorcha?

—Ah!—dice Proción—se me ha caído uno de mis escaarpines de cristal y te sigo como puedo, un pie calzado y el otro desnudo.

—Qué importa!—responde la señorita grande. —Apresúrate, y si es necesario arroja también el otro por el camino, en alguna caverna de oro. Si no te cuidas de lo que te digo, vamos á tener que pisar luego las rosas de la mañana, salpicadas de sangre. ¿Y qué dirá el señor Camilo Flammarión, si nos ve todavía en el cielo á la hora en que es de reglamento que las honradas estrellas estén en cama?

TEODORO DE BANVILLE.



UN CASO

DE sobremesa charlábamos cuatro amigos de juventud, y excitados por los buenos vinos que traen el buen humor, hablábamos con animación sobre embrujamientos, aparecidos y hechicerías, relatando cada cual un cuento, una conseja ó una aventura de la que muchas veces había sido protagonista el narrador.

Así departíamos envueltos en el humo de nuestros cigarros, salpicando la conversación con agudezas no siempre delicadas y con sonoras risas, cuando Gonzalo Ramírez, acercando su silla á las nuestras, nos contó en tono confidencial la aventura que ahora damos á conocer, de la cual nos dijo ser el héroe.

Era Gonzalo un mozo recio y fornido, de frente despejada y ojos negros de mirada cortante y fría; su voz era fuerte y acompasada, sin vibraciones armoniosas. Todo en él indicaba al hombre decidido, capaz de hacer frente á cualquier peligro y destinado á ser en la vida un vencedor.

Yo he tenido—nos dijo Gonzalo—una sabia maestra que dándome lecciones prácticas me ha dotado de grandes conocimientos en la más difícil de las ciencias: la ciencia de la vida. De una de esas lecciones quiero hablaros, y vereis por mi relato cómo todos cuando nos faltan caemos en las mayores tonterías.

Estaba yo en la época en que me aconteció la aventura que voy á relataros empleado en una empresa agrícola gozando de un sueldo apenas regular, sin esperanzas de surgir por falta de medio aparente. Tenía en ese entonces veinte años y soñaba como todos en esa edad con riquezas y honores, contando ratos de verdadera desesperación cada vez que llegaba á convencerme de que no colmaría mis aspiraciones con un modesto sueldo de empleadillo de segunda categoría, si acaso no era que la casualidad se decidía á tomar cartas en el asunto y ayudarme.

Fué en uno de esos estados de ánimo cuando por primera vez pensé en evocar al diablo y ajustar con él un convenio que me proporcionara todo lo que ambicionaba.

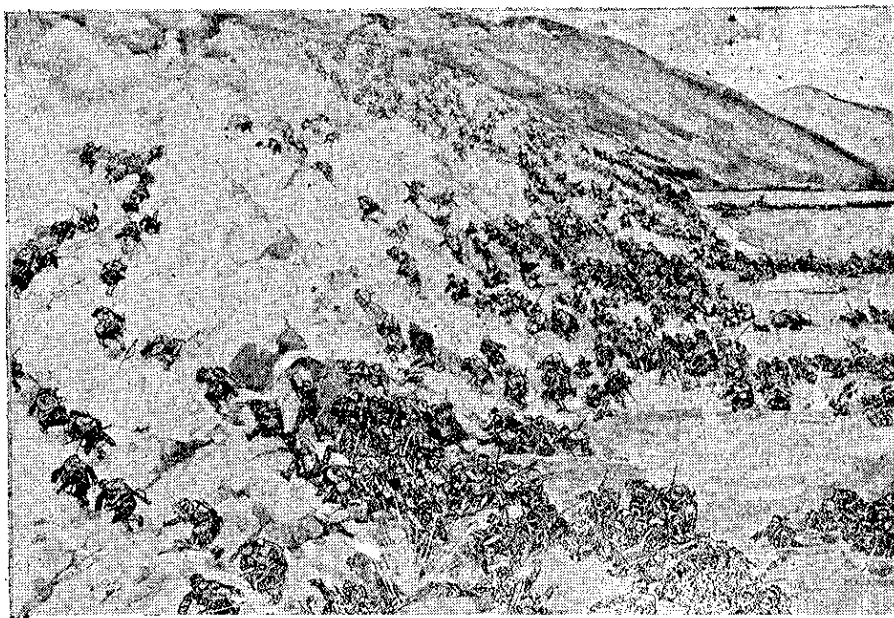
Gran lector de libros raros y olvidados por las presentes generaciones en los estantes de las librías, yo había leído mucho acerca de pactos celebrados con el diablo por individuos desprovistos de miedo y ávidos de satisfacer esa curiosidad innata de la humana especie, unas veces, ansiosos de riquezas, y poder otras. Conocía al dedillo la obra de Weirus sobre las divinidades infernales, sus medios de relación y la extensión de su poder, y más de una fórmula me tenía guardada, para evocar al rey de las tinieblas.

Al principio la idea fué pasajera; luego me preocupó á menudo y por último se convirtió en una obsesión dolorosa que no me daba descanso. Resolví finalmente llevarla á cabo y sólo pensé ya en la mejor manera de efectuarlo.

Tenía á mi disposición, como fruto de mis lecturas, varios medios: ir con una luz á la espalda á cojer flores de higuera la noche de San Juan Bautista, á las doce en punto; echar al fuego granos de benjuí rociados de antemano con agua bendita, rezando un padre nuestro saltando una palabra de cada

tres, entrar á las dos de la madrugada á un cuarto oscuro llevando en las suetas de los zapatos estampas del crucificado, y tantos otros como sabía que podían emplearse. Pero á la verdad, los encontré todos deficientes. Como vacilara en ejecutar uno, me decidí por el que nunca debía haber adoptado, y resolví visitar á una vieja de horrible catadura y andrajoso aspecto que habitaba cerca de la finca y que tenía fama de bruja.

Fuí una noche á verla y la declaré sin rodeos el objeto



siguiente temprano y el otro la noche de la entrevista al presentarse la deseada divinidad infernal. Escogimos para llevarla á efecto un viernes por ser este día favorable para hacer peticiones á su majestad Satanás. Iria yo acompañado de la vieja á la orilla de un arroyo en donde á su conjuro aparecería el diablo, con quien debía arreglar personalmente mi asunto como mejor lo creyese, sin inquietarme por el fuerte olor á azufre que despidiera, ni serme extraña la forma humana que revestiría para mejor prestarme toda la confianza de que en semejante caso yo habría menester.

x

Así fué. Llevé al día siguiente á la vieja la mitad del dinero y preparé el resto para entregarlo en momento oportuno. Excusado es manifestaros que para reunir la suma necesaria eché mano de mis ahorrillos, empeñé algunas alhajas y hasta ropa y pedí un adelanto sobre mi sueldo en la caja de la empresa. Pero esto poco me importaba, una vez que creía á pié juntillas que vendida mi alma por una fuerte suma, podría cumplir mis compromisos y marcharme á satisfacer mis ambiciones de gran señor.

El viernes poco antes de medianoche estábamos ya en camino mi introductora y yo. La noche era oscura y lluviosa y á cinco pasos no se veía la sombra de la mano. Al llegar á una distancia como de veinte metros del arroyuelo nos detuvimos, mi compañera se prosternó, musculó algo en voz baja que no entendí, y luego dio dos ó tres silbidos. Sentí un ruido sordo cerca de la quebrada y á poco vi destacarse de entre una masa de arboles una sombra negra que lanzaba chispas luminosas.

Deciros que no tuve un instante de terror sería mentiros; hasta llegué á pensar en una retirada honrosa. Pero no era ya hora de vacilar, y además el deseo de ser poderoso pudo en mí más que todo. La bruja me aconsejó avanzar, recibió el resto del dinero y deseándome buena suerte se alejó rápidamente.

Yo llegué con paso tembloroso hasta unos cinco metros del demonio, quién me ordenó detener alargando un brazo en cuyo final las manos mostraban dedos largos provistos de garfios horribles. Yo hice una gran reverencia, no deprovista de temor, y entonces él con voz bronca me preguntó lo que quería.

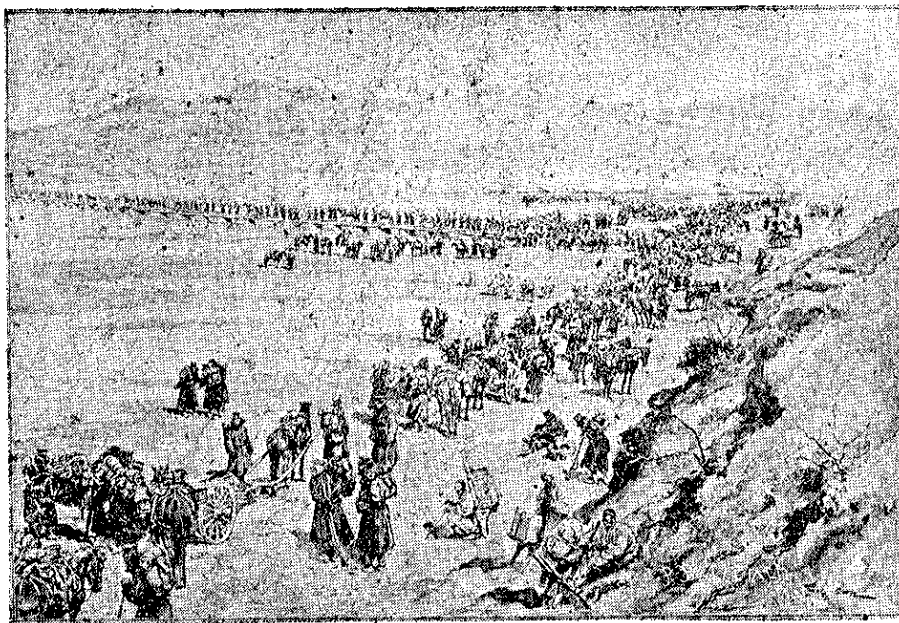
Deseo, le dije venderos sin restricciones mi alma, mi felicidad eterna, siempre que me déis un plazo de treinta años y el poder de satisfacer todos mis deseos durante ellos.

—Pides mucho, mortal, respondió él. No vale tu alma miserable tanto y no puedo darte más plazo que veinte años. Aceptas?

Vací un breve rato antes de contestar. En verdad merecía pensarse despacio eso de saber que á los cuarenta años, cuando se está en todo el vigor de la vida, ha de entregarse uno en brazos de la muerte y lo que es peor aún del demonio. Pero yo estaba tan decidido á efectuar el negocio que mi indecisión duró poco, eché á un lado escrúpulos y dije en tono breve y seco: Acepto.

Bien, bien. Supongo que cumplirás de buen grado, pues es imposible engañarme, y cobro intereses muy fuertes á los morosos é incumplidos. Te espero aquí mismo, día por día, hora por hora, dentro de veinte años. Ahora vuelve á tu casa, no hables con nadie en absoluto y hallarás sobre tu cama una varita. No la toques hasta el día, si no perdería su virtud. Con ella tendrás todo lo que quieras con sólo manifestar en voz alta tu deseo, taniéndola bajo el brazo izquierdo. Goza todo lo que quieras y al fin del plazo vuelve aquí.

Acabando de hablar me hizo dar media vuelta rápidamente, me aplicó un fuerte puntapié en parte delicada y desapareció entre la arboleda.



TROPAS JAPONESAS PASANDO UN RIO

La entrevista, como véis, no pudo ser más corta ni más sencilla, pues ni el tradicional documento firmado con sangre propia me exigió el diablo. Ciertamente su voz tenía en sus inflexiones gran parecido con la de un mal hombre, hijo de la vieja, despedido días antes de la empresa por su conducta escandalosa. Pero en ese momento no reparé en el parecido y satisfecho — aunque no del todo, pues siempre es cosa fuerte vender el alma, por pocas creencias que se abriguen — regresé á mi casa.

Entré precipitadamente y encendiendo luz pude convencerme lleno de alegría que sobre mi cama estaba la varita ofrecida, una vara de madera ordinaria que de por sí no valdría nada sin el poder conferido. Mi confianza creció de punto con este hallazgo y no me detuve á suponer, tan poco malicioso era, que no teniendo la puerta seguridad de ninguna clase, fácil pudo serle á la vieja entrar con ella y depositarla en el lecho.

Por de contado que no usé éste por temor de tocar la prodigiosa vara; y como no tenía más mueble apropiado para dormir, tuve que acostarme en el suelo de la habitación, aunque en realidad no pegué los ojos revolviendo proyectos de futuras grandezas.

Temprano, al salir el sol, abandoné mi duro lecho decidido á no ser más empleado ni miserable; resolví vestirme y pedir luego á mi famosa vara alguna fuerte cantidad de dinero con que arreglar mis deudas y marcharme á gozar lejos, á París, á Nueva York, al fin del mundo; pero pensándolo mejor, para ostentar desde el primer momento mi poder, opté por pedir á la vara un lujoso vestido completo, y resuelto á esto, en un arrebatado momento, arrojé en montón mi única ropa por la ventana sobre la tierra mojada por reciente lluvia: es decir, quemé todas mis naves. Pero esto, qué importaba? Pronto tendría trajes á escoger.

Tomé, pues, con religioso respecto la vara y colocándola bajo mi brazo izquierdo, expresé mi deseo de una toga lujosa en voz alta. Aguardé un momento esperando ver presentarse un negro enorme; como en el cuento de Aladino, con pendientes en las orejas, trayendo en una bandeja de oro lo pedido; pero nada de esto sucedió. Sorprendido, repetí mi petición, una y otra vez, exaltándome cada vez más, no comprendiendo lo que me sucedía, y alzando la voz poco á poco, hasta atraer con mis gritos al Jefe y empleados de la fábrica, que me creyeron loco y entraron con intención de averiguar el caso á mi habitación, hallándome en actitud ridícula como podéis imagináros, en el medio de ella, vistiendo una sencilla camisa de dormir, con los pies desnudos y la vara bajo el brazo, pidiendo á gritos al diablo un traje lujoso como para marqués ó príncipe.

No atreviéndose á acercarse ninguno por temor de que mi locura fuese furiosa, propuso alguien enlazarme desde lejos como lo hicieron, maniatándome en el suelo y dándome un gran baño de agua fría con lo cual se calmó mi irritación y pude convencerme entonces y sólo entonces que el diablo y la bruja se habían burlado de mí. Así, pues, cuando logré que me soltaran contando lo ocurrido á mi Jefe, salí en su busca, resuelto á hacer una barbaridad con la pícara vieja y su hijo, pues ya ahora sí comprendía que en la comedia á este había tocado el papel del diablo. Como supondréis habían vo-

lado, y mis esperanzas, mis doscientos pesos y mi venganza volaron con ellos.

Ya véis, pues, amigos míos, concluyó Gonzalo, cómo en materias de embrujamientos, hechicerías y aparecidos, tengo recibida una lección bastante provechosa que creo no olvidaré jamás.

Y dicho esto, separando de nuevo su silla de las nuestras, comenzó á liar tranquilamente un cigarrillo de papel.

AURELIO MAXIMO.



El Luto

Era de tarde. Entre la sombra opaca
que un rojo ocaso cual cendal dejó,
á ella, que ignora mi pasión extraña,
la intensa llama

la llama intensa de fatal pasión;

La ví de luto, impenetrable, regia,
por entre el parque pálida pasar,
y era visible con frialdad serena

la intensa huella,
la huella intensa que dejó el pesar.

De luto estaba, acaso por los muchos
que huérfanos murieron de pasión;
ó tal vez por los míseros difuntos
que á golpes rudos
que á rudos golpes el hado soterró

Quizá por el doliente y triste anhelo
Sin fé, sin alma, del naufrago ideal;
por las marchitas ansias de lo excelso,
ah! de lo bello,
de lo bello en su culto pasional.

Acaso por mi alma inquieta y sola
de luto va, mi angustia al presentir;
cual sus pupilas son mis noches sordas,
negruras hondas,
hondas negruras de hoscó porvenir.

Tal vez entre los pliegues de su traje,
do claman la tristeza y el dolor,
Se oculta moribunda, agonizante
mi blanca imagen,
la imagen blanca de última ilusión.

Acaso es que me anuncia que me quiero
en mi ixionida lucha y en mi sed
del agua viva que su gracia vierte
en ondas breves,
en breves ondas dulces como miel.

Ah! si supiera que la adora el alma
así, de luto, bella y augustal;
si supiera... más nó!... vibre en el harpa
la intensa llama,
la llama intensa de pasión fatal.

SIMÓN RIVAS.

Ciro L. Urriola

ENGALANA esta Revista sus columnas con el retrato de este istmeño con cuya colaboración se honra.

Estos momentos son de preparación y creer que el trabajo es rutinario es sufrir ilusiones. Todo está por hacer y todo hay que crearlo. Para tanto, para cosas tan ponderosas, precisa el contingente de hombres versados ó el de hombres que en el estudio hayan templado sus aptitudes.

Se nos antoja que levantando personalidades cuyos conocimientos no sean dudosos y cuya buena voluntad y honradez sean ostensibles á tal punto que no admitan contestación, se conseguiría fundar sobre sólidas bases.

Compréndese fácilmente que eso es lo que el patriotismo exige y que eso es lo que quiere la Nación pública. Ver algo diferente en ciertos reclamos y traducir lo contrario en ciertas resistencias, es equivocado; crasa, querer determinar que el buen deseo sólo anida en contados pechos cuando lo probable es que en todos los corazones palpita.

Sabemos que hombres que se conocen á sí mismos—lo cual es raro—y que tienen conciencia de su intelectualidad y de su instrucción—que es más raro si se quiere—aceptarían miedosos la responsabilidad de un puesto que entrañara la obligación de encarrilar—por el lado de la sensatez y de lo atinado—la marcha de los negocios públicos ó de una de sus ramas importantes.

Hombres así, apropiados para culinar, tienen el valor de ser modestos para pensar que pueden incurrir en yerros, y el tino de rodearse—para pedirles consejos—de todas las inteligencias.

En un amontonamiento de resplandores, la situación más oscura se trueca en diáfana, y no hay manera de dolorosos desvíos, ni de momentos tormentosos y seguidos de caídas irreparable y males sin remedio.

Con un concurso selecto empeñado en que nada resulte ni festinado, ni erróneo, la patria niña puede esperar, en vez de decreto de interdicción, sentencia de



avances, audaces y desatinados, y en otras se distinguen por indiferencia asustante, signo de que han perdido esperanzas en un desfile de progreso pacífico. Carísima y larga experiencia nos grita á qué extremos llegan los pueblos desesperados!

En todo tiempo,—pero principalmente cuando un pueblo comienza vida independiente, cuando asume su soberanía y la responsabilidad histórica de sus actos—los ojos se vuelven anhelantes á los más eminentes